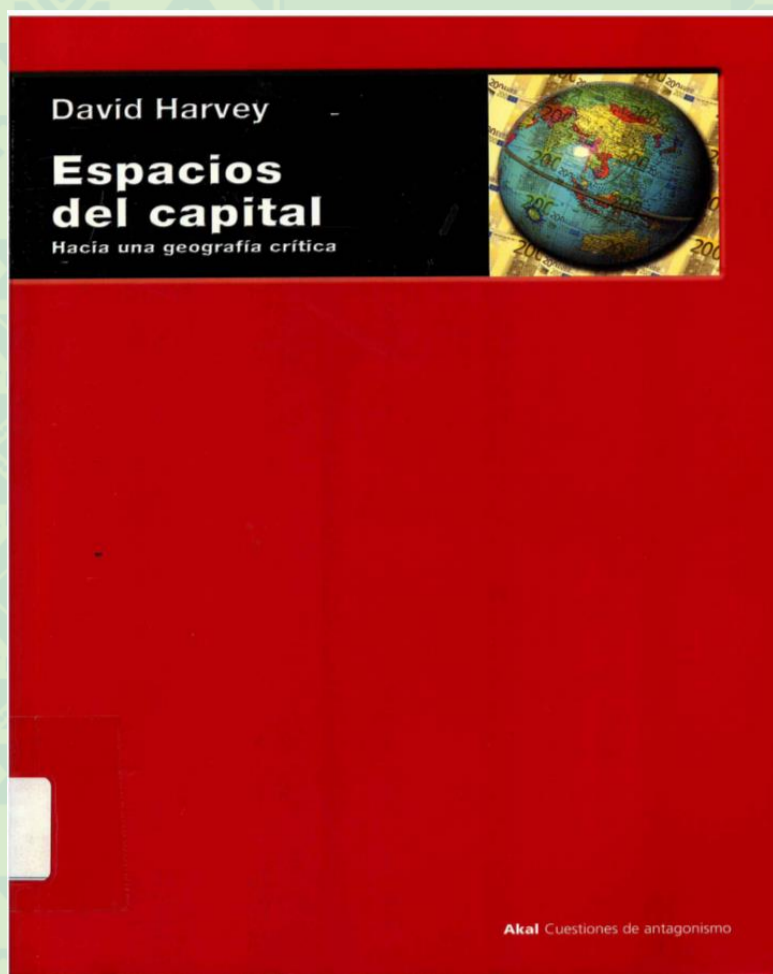


LIBRO DE LA SEMANA



Espacios del capital Hacia una geografía crítica

El libro *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*, se publicó por primera vez en Estados Unidos en 2000, en España se publicó en 2007.

El libro se subdivide en: prefacio, prólogo, primera parte y segunda parte; en la primera parte del libro Harvey cuestiona las posiciones de los geógrafos convencionales y hace un llamado a la revisión crítica del trabajo de los geógrafos. Harvey plantea acerca de la obligación moral del geógrafo de «afrentar directamente la tensión entre la tradición humanista y las necesidades acuciantes del Estado corporativo», dice que hay que aumentar nuestra conciencia de la contradicción y con ello aprender a explorar la contradicción existente en la propia estructura del estado corporativo». Éstas son las contradicciones que Harvey visualiza a lo largo de los primera parte del libro en el que hace un llamado a «luchar por controlar y mejorar las condiciones sociales de nuestra propia existencia». Y lo hace atendiendo primero a las contradicciones que presenta su propia disciplina

Cabe señalar que la geografía tiene la doble cualidad de pertenecer a las ciencias naturales (cuando se estudian los aspectos de la geografía física) y a las ciencias sociales, de tal forma que esta geografía al igual que otras referidas a las ciencias sociales también se vio obligada a una renovación profunda. Se trata de que la geografía ayude a comprender el mundo y en la medida de sus posibilidades, a mejorarlo. Es en ese momento cuando surgió el pensamiento radical moderno y la geografía radical a la que se adhirió Harvey a principios de los años setenta. Harvey intenta, como anuncia en el prefacio, analizar «de qué modo ciertos conocimientos aparentemente “neutrales” o “naturales”, o incluso “obvios”, pueden constituir de hecho un instrumento para conservar el poder político». Denuncia la supuesta neutralidad de la ciencia y constata la estrecha relación entre el método de investigación y el resultado de la misma. Por ello, aboga desde el primer momento por una geografía crítica, que cuestione tanto los métodos como los propios conocimientos; «una geografía que busque los principios y los mecanismos de la producción del conocimiento geográfico y cómo se utilizan en la acción política». Se trata, por tanto, de una disciplina comprometida con la sociedad, independiente del poder, que ofrezca nuevas perspectivas y planteamientos alternativos que ayuden a comprender la realidad y a mejorarla. El problema de la independencia del investigador y de la disciplina no es un problema exclusivo de la geografía, pero se plantea con especial fuerza en una ciencia que reúne aportaciones de muy distintas ramas del conocimiento.

Por su parte, Harvey defiende una Geografía «híbrida», capaz de sintetizar los diferentes conocimientos que agrupa. En el último ensayo de la primera parte habla de «pensar como un geógrafo», una manera de «entretelar» los conocimientos geográficos en ejemplos específicos «para producir conocimientos que profundicen en las condiciones y en los procesos de cambio socioecológico». Harvey reconoce en el prefacio que debe a Marx este método relacional.

Es una constante en Harvey cuestionar el conocimiento y al investigador. La otra constante, de acuerdo con el planteamiento anterior, es la voluntad de no mantenerse neutral y de tomar partido frente al objeto de estudio. En la segunda parte del libro, Harvey concluye que para elaborar el conocimiento hace falta una implicación activa en los procesos de cambio social. También afirma que «el académico burgués tendrá que dejar de ser burgués y pasarse al otro lado de las barricadas si quiere entender realmente cómo es la vista desde el interior, desde el punto de vista de los trabajadores». Para el académico, se trata de cambiar de punto de vista para comprobar la teoría en la práctica. La confrontación entre teoría y práctica es otro tema recurrente, tanto en el libro de Harvey como en las ciencias sociales en general. El enfrentamiento entre historicistas y positivistas se ha reproducido en geografía desde el nacimiento de estas dos corrientes en el siglo XIX. Harvey no renuncia a ninguna y recurre a Marx para superar dicho enfrentamiento.

Se basa en él para afirmar, en «La teoría marxiana del estado», que «la teoría tiene que ser suficientemente firme como para ayudarnos a entender el comportamiento del Estado bajo una variada gama de circunstancias económicas, sociales y políticas. Por esta razón hace falta recurrir a un modo de análisis bastante abstracto y dejar que las investigaciones concretas aborden la cuestión de cómo funciona la teoría en situaciones históricas dadas». Harvey habla del recurso –aprendido de Marx– de «friccionar» distintos bloques conceptuales entre sí para provocar un fuego intelectual. Y de la voluntad de mantener esa relación, de mantener la fricción entre teoría y práctica, surgen ensayos brillantes, en los que Harvey es capaz de mostrar la realidad en toda su complejidad, describiendo «la heterogeneidad de las voces» que intervienen de muy diversas maneras en esa realidad. Es lo que ocurre en «particularismo militante y ambición planetaria: la política conceptual del lugar, el espacio y el entorno en la obra de Raymond Williams». En este artículo, que relata la lucha contra el cierre de la fábrica de coches Rover en Oxford, la obra del escritor Raymond Williams le sirve a Harvey para expresar la parte de «cultura íntima», es decir, «de aquello en lo que se integra la actividad política y teórica, y de aquello con lo que la vida social guarda intimidad». Por otra parte en una entrevista Harvey relata cómo su integridad moral y su rigor científico son puestos a prueba cuando se ve retado a «definir sus lealtades». Harvey escribe sobre la entrevista: «Fue una pregunta asombrosa y abrumadora, y he tenido que meditar mucho sobre ella desde entonces». En ese momento Harvey se da cuenta de que él no ve lo mismo que ven los obreros de la Rover. Pues la acción del capital también reduce el espacio de decisión a la mera elección de un bando o de otro. La urgencia impuesta por los acontecimientos impide un debate que sería deseable, según Harvey, para tomar decisiones correctas a largo plazo. Este ensayo también muestra la situación precaria en la que se encuentra el intelectual comprometido políticamente, que lucha por mantener una visión reflexiva de los acontecimientos.

Otra de las ventajas de la recopilación de estos artículos en un libro es que permite apreciar esta voluntad crítica del autor a lo largo de los años y de las aportaciones que ha realizado no solo a la geografía, sino todas las ciencias sociales.

Dr. José Luis Sámano Muñoz

Este libro puede consultarse en la biblioteca de la Universidad Intercultural del Estado de Hidalgo.

Espacios del capital. Hacia una geografía crítica
Harvey, David. (2007).
Madrid, Akal
ISBN: 9788446020646

